

Fue a una subasta y por error gastó todos sus ahorros en una mansión en ruinas de 120 años

13/05/2024



«¿Pero vos viste lo que acabas de comprar?». Cal Hunter miró al hombre que estaba sentado en la silla de al lado e inmediatamente sintió un calor recorriendo todo su cuerpo.

El joven inglés había ido a una **subasta de propiedades** para comprar un **departamento que había visto junto a su novia**. Confiaban en que era una buena apuesta para una joven pareja sin demasiado presupuesto, como para alcanzar **el sueño de la casa propia**. Su límite era de **40 mil dólares**, por lo que nunca imaginaron que podrían llegar a comprarla por apenas **10 mil**.

Es por eso que **el chico quedó sorprendido cuando vio que su bajísima oferta no generaba ninguna reacción en el resto de**

los compradores. Su mano era la única que había quedado levantada. El martillo cayó, se escuchó la famosa palabra de las subastas: «Vendido» y de inmediato vino aquella pregunta del señor, que **no podía creer lo que Cal acababa de adquirir.**



Él miró nuevamente **el folleto que había llevado,** donde figuraban todas las propiedades que se rematarían aquella jornada y al observar con detenimiento entendió que se había equivocado. Cada inmueble tenía un número que lo identificaba, pero unos **cambios a último momento hicieron que todo fuera distinto.**

«El número que yo tenía en el papel y el que mostraban en la **pantalla definitivamente no coincidían**», dijo al diario The Guardian y explicó que hubo **algunas propiedades que entraron en la subasta «a última hora** y no estaban en el folleto». Pero hubo un factor más que lo llevó a una confusión, el acento del subastador era muy cerrado: **«Me costó seguirlo».**

En la adrenalina de las ofertas, **Cal se lanzó cometiendo aquel error dramático.** Pero ahora ya no había vuelta atrás y en su cabeza solo había una pregunta: **¿Qué compré?**



El departamento por el que había ido a aquella subasta terminó siendo vendido por 87 mil dólares, aunque eso ya no importaba, Cal solo pensaba en averiguar **dónde quedaba la propiedad que había adquirido** y, lo más importante, **en qué estado se encontraba.**

Tenía muy poca batería a su celular, así que le envió un mensaje a su novia para avisarle que la compra no había salido como pensaban y que tratara de buscar en internet algo de información sobre esta casa. Mientras tanto, **la subasta continuaba y el joven se enteraba que este tipo de remates en Escocia no permitían dar marcha atrás.**



Una mansión enorme y en ruinas

«Ay, Dios», dijo el muchacho cuando llegó a la dirección de la propiedad que habían comprado. **Era en la localidad de Dunoon, bastante cerca de Glasgow**, la ciudad que habían elegido para ir a vivir juntos, pero la ubicación no era el problema. Había algo terrible con aquella vivienda: **era una vieja mansión, con 120 años de historia, que estaba destruida.**

Claro, **la enorme casa de seis habitaciones era bastante más grande que el departamento de 2 ambientes que la pareja quería comprar en un principio**, el barrio también les había gustado mucho. Pero la mansión estaba en **pésimo estado**, más cerca del derrumbe que de una venta.

Cal, incluso relató que había un cartel en la propiedad que anunciaba: **«Peligro, manténgase alejado»**. El interior no era muy alentador tampoco: **«Había muebles enmohecidos, graffitis en las paredes y los techos se estaban cayendo; abandonado durante 20 años, el agua y la electricidad habían sido apagados, incluso una silla se había caído a través de las tablas del suelo»**.



A su vez, el agua y la electricidad de la propiedad habían sido desconectados y, para complicar aún más las cosas, la pareja había comprado solo la mitad del edificio. **Lo que los obligó a pasar seis meses tratando de adquirir las otras dos unidades de la mansión abandonada.**

Sin embargo ellos ya no tenían más dinero como para comprar otra cosa y sabían que aquella propiedad no podría ser vendida en ese estado, así que **Cal y su novia Claire Segeren decidieron arremangarse y ponerse a trabajar para convertir esa pila de ladrillos y maderas destrozadas en su hogar.**

Con los últimos ahorros que les quedaban se compraron una casa rodante en la que vivieron mientras trabajaban todos los días

en las reparaciones de la mansión abandonada. Cal y Claire, que habían visitado Escocia solo una vez antes, **comenzaron sus trabajos en la propiedad en noviembre de 2018, poco después de adquirirla.**

Desde hace poco más de tres años dividen sus tiempos entre sus empleos y la reconstrucción del castillo abandonado. En sus redes muestran el progreso y aprendizaje que lograron en todo este tiempo **en el que transformaron completamente el lugar y cada vez están más cerca de poder llamarlo hogar.**

«Es un trabajo duro, pero ambos hemos aprendido mucho; asumir tantas cosas nos ha ayudado a crecer como personas. Hemos aprendido de todo, desde albañilería hasta software de diseño asistido por computadora, plomería y electricidad. Creamos un [Instagram](#) para que la familia de Claire pudiera mantenerse al día», explicó Cal.

«Los vecinos nos han recibido con los brazos abiertos, pasándose por allí con sopa y prestándonos herramientas. Es un lugar especial; si accidentalmente vas a comprar una casa, no podrías hacerlo en un lugar mejor».